

**UNIVERSIDAD DEL CEMA  
Buenos Aires  
Argentina**

Serie  
**DOCUMENTOS DE TRABAJO**

**Área: Economía**

**UNA NOTA SOBRE LA EVOLUCIÓN DEL BIENESTAR EN  
LA ARGENTINA DESDE LA DÉCADA DE 1990 AL PRESENTE**

**Mariana Conte Grand y Carolina Coloma Conte-Grand**

**Junio 2020  
Nro. 733**

**[www.cema.edu.ar/publicaciones/doc\\_trabajo.html](http://www.cema.edu.ar/publicaciones/doc_trabajo.html)  
UCEMA: Av. Córdoba 374, C1054AAP Buenos Aires, Argentina  
ISSN 1668-4575 (impreso), ISSN 1668-4583 (en línea)  
Editor: Jorge M. Streb; asistente editorial: Valeria Dowding <jae@cema.edu.ar>**



# Una nota sobre la evolución del bienestar en la Argentina desde la década de 1990 al presente\*

Mariana Conte Grand<sup>†</sup>

Carolina Coloma Conte-Grand<sup>‡</sup>

Junio 2020

## Resumen

Esta nota retoma el trabajo de Gasparini y Sosa Escudero (2001), en el cual se calcula el bienestar en la Argentina partiendo de distintas funciones de bienestar social de 1980 a 1998. El mismo concluye que el periodo 1994-1998 es una muestra de cómo analistas con distintos juicios de valor interpretan de forma diferente la historia: alguien que pondera muy negativamente la desigualdad social, considera que el bienestar cayó, mientras que quienes solamente valoran que aumente el excedente social (independientemente de cómo se reparta), o quienes no están tan preocupados por la inequidad, piensan que el bienestar subió. En esta nota se hace este mismo ejercicio para el periodo 1991 a 2019, que es para el cual se cuenta con información para todos los años. Los resultados muestran que entre 2011 y 2015 se da la situación opuesta: baja el ingreso medio y la desigualdad, lo que lleva también a valoraciones distintas con respecto a este período. También se encontraron indicios del ciclo electoral de raíz basada en el bienestar. En general, si el año anterior a la votación subió el bienestar gana el oficialismo, y si bajó gana la oposición. Esto ocurre más en las elecciones legislativas que en las presidenciales. La interpretación es que los votantes posiblemente analicen más el largo plazo que el corto a la hora de votar cuando se elige presidente que cuando se renuevan las bancas del Congreso.

**Palabras claves:** desigualdad, crecimiento, bienestar, América Latina, Argentina

**Clasificación JEL:** D3, D6

---

\*Mariana Conte Grand agradece los datos de desigualdad provistos por Leonardo Gasparini (CEDLAS-UNLP) para hacer más rápido este ejercicio, así como a Alberto Porto por sus inolvidables clases sobre funciones de bienestar social cuando era alumna de la Licenciatura en Economía de la Universidad Nacional de La Plata. Se agradecen también los comentarios de Guillermo Gallacher, Julián Riccardi, Sergio Rottenschweiler y Jorge Streb.

<sup>†</sup>Mariana Conte Grand es Directora del Doctorado en Economía de UCEMA.

<sup>‡</sup>Carolina Coloma Conte-Grand es estudiante de la Licenciatura en Economía de la UBA.

## 1. Introducción

Existe desde hace décadas una larga discusión sobre lo que se entiende por progreso social. Hay consenso en que no basta para ello con medir el crecimiento económico. En los últimos años, algunos investigadores se han alineado bajo el término “agnósticos del crecimiento” (Van den Bergh (2011)). Ser agnóstico con respecto al crecimiento económico no significa que se esté en contra del mismo, sino en contra de un crecimiento económico que no considere su sostenibilidad social y ambiental. Un ejemplo que suele usarse para ilustrar que el crecimiento no puede ser un fin en sí mismo es el de la India, cuyo PBI aumentó, pero con bajos estándares de desarrollo humano medidos por esperanza de vida, salud, educación, etc. (Drèze y Sen (2013)).

Sin embargo, el problema con considerar solamente la medición del PBI no es la falta de conceptos alternativos, sino su multiplicidad (Fleurbaey y Blanchet (2013)). Hay muchas opciones para medir el crecimiento económico tomando en cuenta otras dimensiones, como los aspectos sociales. Una alternativa es medir el progreso basándose en funciones de bienestar social (Adler (2019)). También han surgido una serie de indicadores que buscan corregir los problemas que hay detrás del PBI como medida de progreso. Un ejemplo de esto es el índice de ahorro genuino, que introduce correcciones para tener en cuenta la depreciación de recursos naturales y el daño por contaminación, así como la inversión en capital humano (Hamilton (2000)).

Otra opción muy difundida para medir el progreso es el índice de desarrollo humano, que combina el PBI per cápita con la esperanza de vida al nacer, los años promedio de escolaridad de los adultos de 25 años o más y los años esperados de escolaridad de los niños en edad escolar. Este índice es publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo desde 1990 y fue propuesto por Amartya Sen y Mahbub Ul Haq (Stanton (2007)). También se puede medir el progreso sobre la base de indicadores de felicidad y satisfacción subjetiva, tal como lo proponen los seguidores de la Economía de la Felicidad (Helliwell et al. (2016)). Jakob y Edenhofer (2014) sugieren otra alternativa, la de lo que ellos llaman *welfare diagnostics*, en analogía con *growth diagnostics* (Hausmann et al. (2006)): usar un conjunto de indicadores en el estilo de los Objetivos del Desarrollo Sostenible. Según estos últimos autores, lo que proponen es equivalente a medir el bienestar por medio de funciones rawlsianas, cuyo objetivo es garantizar un mínimo de necesidades consideradas básicas a todos los integrantes de una comunidad.

En resumen, es cierto que es difícil elegir entre maneras de medir progreso social una vez que se deja de lado la medición exclusivamente del PBI per cápita, pero no es imposible. En este documento se elige la primera opción, que consiste en medir progreso social en base a distintas funciones de bienestar. Más precisamente, se parte del trabajo de Gasparini y Sosa Escudero (2001) con algunas modificaciones. En lugar de los microdatos de la EPH, se utilizan directamente los índices de desigualdad calculados por el CEDLAS (Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales), y se amplía el horizonte temporal hasta llegar al presente, usando el ingreso per cápita registrado para Argentina en World Development Indicators del Banco Mundial.

Una vez hechos los cálculos, los resultados corroboran los de Gasparini y Sosa Escudero (2001) y muestran que entre 2011 y 2015 se da una situación opuesta al periodo 1995-1999: baja el ingreso medio y la desigualdad. De esta forma, los que valoran más los cambios en el PBI consideran que el bienestar bajó, mientras que para quienes valoran más la igualdad, el bienestar subió. También encontramos indicios de ciclo electoral de raíz basado en el bienestar. En general, si el año anterior a la votación subió el bienestar gana el oficialismo, y si bajó gana la oposición. Esto ocurre más en las elecciones legislativas que en las presidenciales. La interpretación es que los votantes posiblemente analicen más el largo plazo que el año anterior a la votación cuando se elige presidente que cuando se renuevan las bancas del Congreso.

Esta nota está organizada en una Sección 2 que describe las funciones de bienestar social utilizadas, así como las fuentes de los datos que se emplean. Luego, la Sección 3 muestra los resultados obtenidos, y la Sección 4 concluye.

## 2. Funciones de bienestar social y datos utilizados

Las funciones de bienestar social suelen enseñarse en los cursos de microeconomía, una vez que se han comprendido las nociones de equilibrio walrasiano y de óptimo de Pareto. El primero

representa un equilibrio perfectamente competitivo, resultado que pertenece a la economía positiva, y el segundo describe la búsqueda de la eficiencia por parte de un planificador benevolente, y por ende, tiene que ver con la economía normativa. En general, las asignaciones óptimas son varias y se introducen las funciones de bienestar como una manera de elegir entre estas. La composición de las distintas funciones depende del "juicio de valor" del planificador, que tiene (o no) preferencias por cierta distribución del excedente social entre los agentes que conforman una economía (Lambert (1993), Mas-Colell et al. (1995)).

En esta nota, se usan las mismas funciones de bienestar que en Gasparini y Sosa Escudero (2001), esto es, las de Bentham (1789), Sen (1976), Kakwani (1986) y Atkinson et al. (1970). La mas simple de estas funciones es la benthamita, cuya forma es:

$$W_b = \mu \tag{1}$$

donde  $\mu$  es el ingreso per cápita. Gasparini y Sosa Escudero (2001) calculan el ingreso per cápita proveniente de las Cuentas Nacionales de la Argentina, que en ese momento tenían 1993 como año base. Dado que se cambió el año base en 2004, para obtener una serie mas larga, lo que se hizo aquí es comparar la evolución de dicha fuente con la del PBI per cápita en dolares constantes de 2010 entre 2004 y 2018, siendo 2018 el ultimo año disponible para esta serie en World Development Indicators del Banco Mundial. Como puede verse en la Tabla A.1 del Anexo, ambas series siguen la misma evolución y por ende, puede usarse la segunda fuente para abarcar un periodo temporal mayor a 2004-2019<sup>§</sup>.

Luego, tal como se observa en las ecuaciones (2) a (5) a continuación, el resto de las funciones de bienestar social castigan de distintas maneras la desigualdad en el ingreso, utilizando para ello distintos indices. Sen y Kakwani se basan en el coeficiente de Gini, mientras que Atkinson mide la desigualdad a través del índice de Atkinson con distintos grados de aversión a la desigualdad (siendo A(2) más aversión a la desigualdad que A(1)).

$$W_s = \mu \times (1 - G) \tag{2}$$

$$W_k = \frac{\mu}{1 + G} \tag{3}$$

$$W_a(2) = -\mu \times (1 - A(2)) \tag{4}$$

Los coeficientes de desigualdad publicados por el CEDLAS están disponibles anualmente a partir de 1991, por lo cual se toma dicho año como el de inicio del período a estudiar. Los índices de desigualdad para los años entre 1974 y 1992 son exclusivamente para el Gran Buenos Aires (GBA), que era la zona que en esa época estaba cubierta por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). El período de 1992 a 1998, en cambio, incluye 15 grandes ciudades de la Argentina, que luego se convierten en 28 hasta 2003, llegando a los actuales 31 aglomerados urbanos a partir de ese año. Según Gasparini y Sosa Escudero (2001), hay una muy alta correlación entre la desigualdad del aglomerado urbano de Buenos Aires y del país como un todo, por lo cual ellos usan el GBA para su estudio. Aquí se supondrá que el dato disponible (aunque no siempre cubra los mismos aglomerados), es representativo del país. En los años en que la EPH cambia, se usa el dato más nuevo y a partir de 1993 se usa el promedio simple entre los dos semestres de cada año. La Tabla A.2 del Anexo muestra los datos utilizados para este ejercicio.

### 3. Resultados obtenidos

Para facilitar la comparación entre indicadores de ingreso, de desigualdad y de crecimiento, y entre los de cada una de estas categorías, se toma como base 1991=100. Las Figuras 1, 2 y 3 muestran los resultados obtenidos, y la Tabla 1 los resume.

---

<sup>§</sup>A su vez, al no estar disponible el dato de 2019 en World Development Indicators, se lo extrapoló de las Cuentas Nacionales argentinas siguiendo la progresión lógica con respecto a los indicadores del Banco Mundial (ver Tabla A.1).

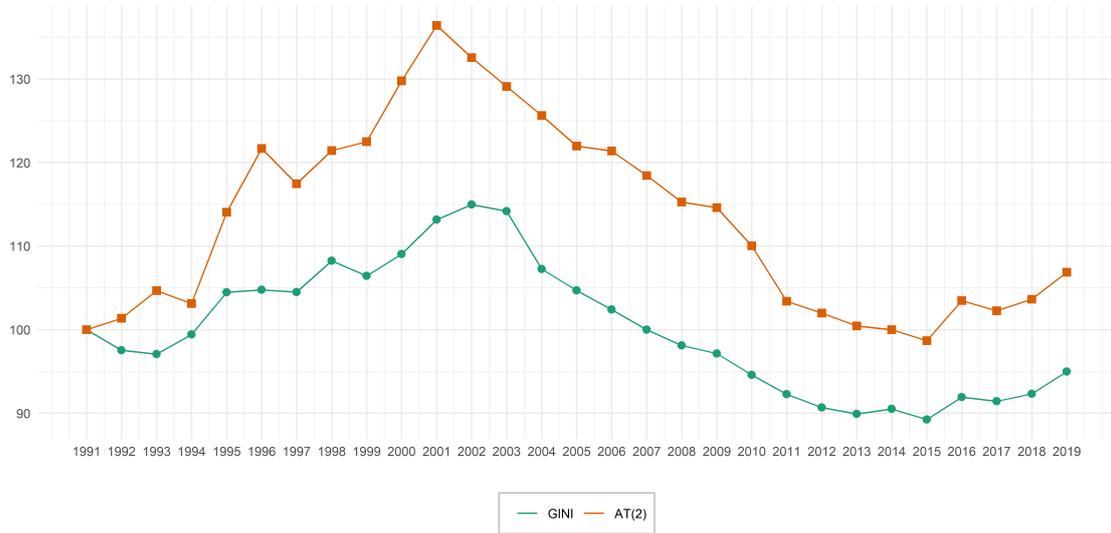


Figura 1: Gini y AT(2) anuales (1991-2019)

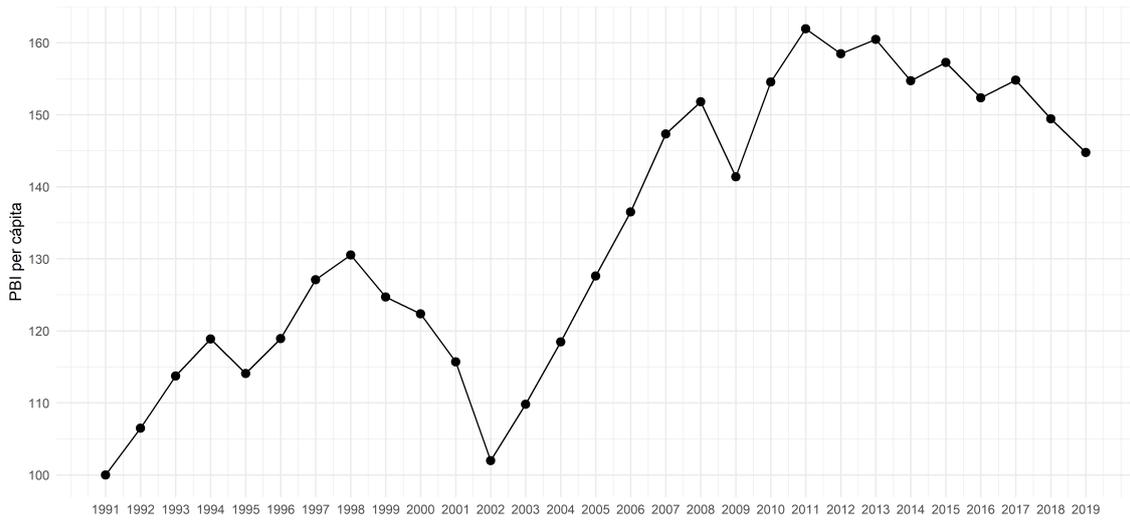


Figura 2: PBI per cápita anual (1991-2019)

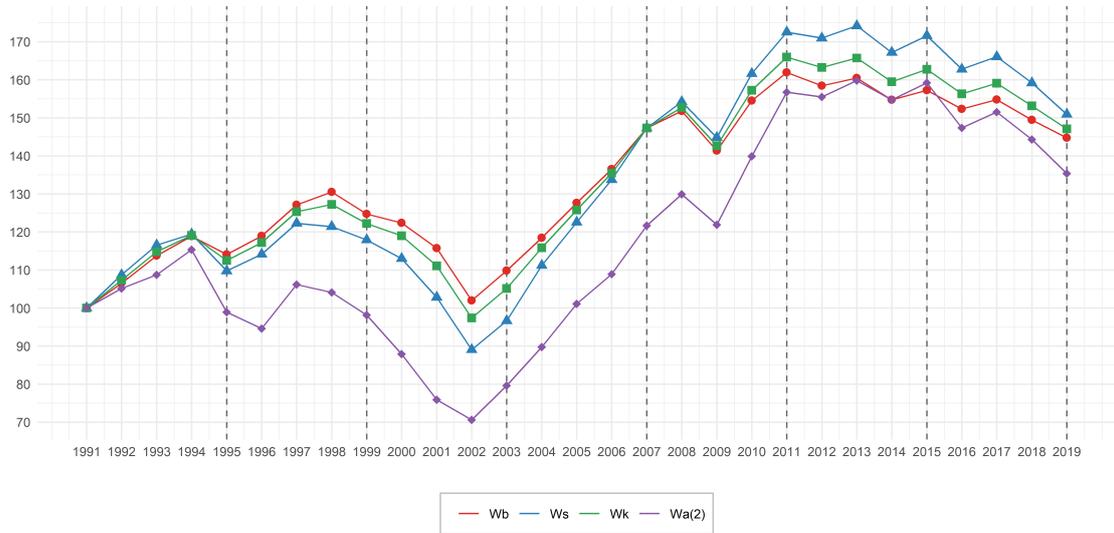


Figura 3:  $W_b$ ,  $W_s$ ,  $W_k$  y  $W_{a(2)}$  anuales (1991-2019)

Tabla 1								
Año	PBI per cápita	Gini	A(1)	A(2)	Wb	Ws	Wk	Wa(2)
1991	100	100	100	100	100	100	100	100
1992	106	98	96	101	106	109	107	105
1993	114	97	97	105	114	117	115	109
1994	119	99	100	103	119	119	119	115
1995	114	104	110	114	114	110	112	99
1996	119	105	112	122	119	114	117	95
1997	127	104	112	117	127	122	125	106
1998	131	108	118	121	131	121	127	104
1999	125	106	115	122	125	118	122	98
2000	122	109	122	130	122	113	119	88
2001	116	113	131	136	116	103	111	76
2002	102	115	133	133	102	89	97	71
2003	110	114	130	129	110	97	105	80
2004	118	107	119	126	118	111	116	90
2005	128	105	114	122	128	123	126	101
2006	136	102	111	121	136	134	135	109
2007	147	100	105	118	147	147	147	122
2008	152	98	102	115	152	154	153	130
2009	141	97	101	115	141	145	143	122
2010	155	95	95	110	155	162	157	140
2011	162	92	90	103	162	173	166	157
2012	158	91	88	102	158	171	163	155
2013	160	90	87	100	160	174	166	160
2014	155	90	87	100	155	167	159	155
2015	157	89	85	99	157	172	163	159
2016	152	92	90	103	152	163	156	147
2017	155	91	89	102	155	166	159	152
2018	149	92	90	104	149	159	153	144
2019	145	95	95	107	145	151	147	135

Tabla 2

Presidente	Inicio	Final	Gini	Ingreso	$W_b$	$W_s$	$W_k$	$W_a(2)$
C. Menem	08/07/1989	08/07/1995	↓	↑	↑	↑	↑	↑
C. Menem	08/07/1995	10/12/1999	↑	↑	↑	↑	↑	↓
F. De la Rúa	10/12/1999	21/12/2001	↑	↓	↓	↓	↓	↓
E. Duhalde	02/01/2002	25/05/2003						
N. Kirchner	25/05/2003	10/12/2007	↓	↑	↑	↑	↑	↑
C. Fernandez	10/12/2007	10/12/2011	↓	↑	↑	↑	↑	↑
C. Fernandez	10/12/2011	09/12/2015	↓	↓	↓	↓	↓	↑
M. Macri	10/12/2015	10/12/2019	↑	↓	↓	↓	↓	↓

Como queda claro en las ecuaciones, salvo en la función de bienestar social de Bentham, cuyo valor depende puramente del ingreso per cápita, en los demás casos se combinan de distintas formas las medidas de ingreso medio con las de la desigualdad. En ese contexto, es claro que si ambos indicadores van en la misma dirección (positiva o negativa), el bienestar va a cambiar hacia ese lado. En otras palabras, si la economía crece y baja la desigualdad, el bienestar, se mida como se mida, va a subir. Análogamente, si la economía decrece y la desigualdad sube, el bienestar no puede sino bajar. Los casos en los que puede haber desacuerdo según el criterio o la ponderación que tenga el observador son aquellos en los que el ingreso y la desigualdad van en la dirección opuesta. En esas situaciones, habrá o no progreso social según cual de los dos aspectos prime en la valuación del observador.

Para vincular los resultados obtenidos con la historia argentina reciente, la Tabla 2 detalla las fechas de ingreso y de salida del poder de los presidentes argentinos desde 1989 a 2019, abarcando el periodo analizado (1991-2019).

Aquí puede corroborarse el resultado de Gasparini y Sosa Escudero (2001), según el cual en la segunda presidencia de Menem, el ingreso subió pero la desigualdad también. Esto lleva a que si se mira la realidad solo valorando el aumento en el excedente de la economía ( $W_b$ ) o castigando poco el aumento de la desigualdad ( $W_s$  o  $W_k$ ) el bienestar durante estos años sube. Si, de lo contrario, se está muy en contra de la desigualdad en la distribución del ingreso ( $W_a(2)$ ), el bienestar en realidad baja. Esto implica que, para algunos, el final de la década de 1990 puede asemejarse a la "década perdida", nombre que usualmente se asigna a la década de 1980 para describir a ese período de deudas externas altas, grandes déficit fiscales, y volatilidades de precios de la economía.

Dejando de lado el final de la década de 1990, el gobierno de Fernando de la Rúa y la inestable sucesión de varias presidencias en pocos meses, surge de la Tabla 2 que el período de Nestor Kirchner al frente del gobierno derivó en crecimiento económico y disminución de la desigualdad, y que eso mismo ocurrió en la primera presidencia de Cristina Fernández.

Distinta es la situación en la segunda presidencia de Cristina Fernández. En esos años, los índices se mueven en dirección opuesta al segundo gobierno de Menem, esto es, el PBI cae y la desigualdad también. Por ende, aquellos que valoran mucho que haya aumentado la igualdad consideran a las presidencias de los Kirchner como 12 años positivos, mientras que los que valoran que la economía tenga un buen desempeño, no incluirían en esos años a la segunda presidencia de Cristina Fernández. El caso de la presidencia de Mauricio Macri no da lugar a dudas en la interpretación hacia la baja usando estas funciones de bienestar social, ya que el PBI cae y la desigualdad sube.

Estos resultados llevan también a pensar en lo que se conoce como los ciclos políticos de raíz económica. Nordhaus et al. (1989) argumenta que a los políticos les interesa el poder mientras que a los votantes les interesa la economía. Por eso es posible que un gobierno modifique su política económica previa a elecciones, si eso lo ayuda a ser reelegido (Lema y Streb (2013)). Aquí, los ciclos políticos se ven reflejados en los niveles de bienestar que surgen de las distintas ponderaciones de los cambios en el PBI y de la desigualdad, y no directamente vía una medición de las políticas fiscales o monetarias y los indicadores resultantes.

En la Argentina ha habido elecciones legislativas en la mitad del periodo presidencial desde la reforma constitucional, y las ha ganado el oficialismo, salvo en 1997, 2001 y 2009. Más precisamente,

Tabla 3

Año	Partido		Gini	Ingreso	$W_b$	$W_s$	$W_k$	$W_{a(2)}$
1993	PJ*	Oficialismo	↓	↑	↑	↑	↑	↑
1997	Alianza**	Alternativa	↓	↑	↑	↑	↑	↑
2001	PJ*	Alternativa	↑	↓	↓	↓	↓	↓
2005	FPV***	Oficialismo	↓	↑	↑	↑	↑	↑
2009	ACyS****	Alternativa	↓	↓	↓	↓	↓	↓
2013	FPV**	Oficialismo	↓	↑	↑	↑	↑	↑
2017	Cambiamos	Oficialismo	↓	↑	↑	↑	↑	↑

*Notas:* \* Partido Justicialista, \*\* Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación, \*\*\* Frente para la Victoria, \*\*\*\* Acuerdo Cívico y Social.

Tabla 4

Año	Ganador	Partido		Gini	Ingreso	$W_b$	$W_s$	$W_k$	$W_{a(2)}$
1995	Menem	PJ*	Oficialismo	↑	↓	↓	↓	↓	↓
1999	De la Rúa	Alianza**	Alternativa	↓	↓	↓	↓	↓	↓
2003	Kirchner	FPV***	Oficialismo	↓	↑	↑	↑	↑	↑
2007	C. Fernández	FPV***	Oficialismo	↓	↑	↑	↑	↑	↑
2011	C. Fernández	FPV***	Oficialismo	↓	↑	↑	↑	↑	↑
2015	Macri	Cambiamos	Alternativa	↓	↑	↑	↑	↑	↑
2019	A. Fernández	Frente de Todos	Alternativa	↑	↓	↓	↓	↓	↓

*Notas:* \* Partido Justicialista, \*\* Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación, \*\*\* Frente para la Victoria.

en 1997 ganó la Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación cuando el presidente era el justicialista Carlos Menem, en 2001 ganó el justicialismo cuando la presidencia estaba a cargo de de la Rúa (de la Alianza), y en el 2009 ganó el Acuerdo Cívico y Social cuando en la presidencia estaba Cristina Fernández, del Frente para la Victoria. Como puede verse en las Tabla 3, en todos los casos en los que ganó el oficialismo (2005, 2013 y 2017), el bienestar medido con cualquiera de las funciones había aumentado el año anterior. A su vez, cuando el oficialismo perdió, en todas salvo una ocasión, el bienestar el año anterior a la elección había bajado, siendo la excepción el año 1997. En resumen, salvo en una ocasión, siempre que el bienestar sube el año anterior a las elecciones legislativas gana el oficialismo, mientras que si baja el bienestar, el oficialismo pierde.

Ahora bien, este patrón no se da en forma tan estricta para las elecciones presidenciales, como puede verse en la Tabla 4. En efecto, en 2003, Nestor Kirchner ganó las elecciones luego de un aumento del bienestar durante el año de gobierno de Eduardo Duhalde. A su vez, en 2007 y 2011 Cristina Fernández ganó las elecciones cuando el bienestar el año anterior había subido. Por otra parte, cuando accedieron al Poder Ejecutivo Fernando De la Rúa en 1999 y Alberto Fernandez en 2019, el bienestar en el año previo había bajado. Sin embargo, la ruptura de esa lógica, que en el caso de las legislativas se da solamente en una ocasión, ocurre en dos oportunidades para las elecciones presidenciales. En 1995 Menem gana a pesar de que venía de un año de caída del bienestar, y en 2015 Mauricio Macri le gana a Daniel Scioli, representante del oficialismo, a pesar de que el año anterior el bienestar había subido. Estas diferencias entre elecciones legislativas y presidenciales pueden deberse a que en las segundas no se juzga solamente el año inmediato anterior sino todo el período presidencial, mientras que en las legislativas es probable que los votantes miren más el resultado de corto plazo.

## 4. Conclusiones

Como se dijo al principio de esta nota, medir el desarrollo sostenible de un país no es tarea fácil y hay multiplicidad de índices para hacerlo. Aquí se toma un concepto tradicional como el de funciones de bienestar social, pero bien podría haberse tomado otro o una combinación de criterios.

La ventaja “de operacionalizar” las funciones de bienestar para ver la evolución del mismo en un país, es que permite ver la realidad desde distintos puntos de vista. Cuando entran en conflicto los dos indicadores básicos que componen el bienestar: cómo evoluciona el tamaño de la economía (el PBI) y cómo se distribuye el excedente que se genera (la igualdad o desigualdad), las interpretaciones normativas dependerán del observador. Lo que puede verse es que en la historia reciente hay desacuerdo para juzgarla en el final de la década de 1990 y en los años anteriores a 2015. En el primer caso, aquellos individuos que valoran mucho la igualdad piensan que fueron malos años, mientras que los que ponderan relativamente más el desempeño económico consideran que fueron buenos. En el segundo caso, es al revés: los que valoran más la igualdad consideran a esa una buena época, y los que favorecen el crecimiento evalúan que fue mala.

Otro resultado hallado es la relación entre las elecciones con los aumentos o caídas del bienestar. Se encontró que las elecciones legislativas están más relacionadas con el bienestar evaluado en el año anterior a la elección, y que las presidenciales están menos relacionadas al mismo. En general, cuando el oficialismo gana la elección legislativa, el bienestar en el año anterior ha aumentado, y cuando pierde, ha bajado. La única excepción es la elección legislativa de 1997, en la que la Alianza le gana al Partido Justicialista. En las presidenciales, en cambio, hay más excepciones a la lógica, en particular la victoria de Menem en 1995 (cuando el bienestar había bajado) y la de Macri en 2015 (cuando el bienestar había subido). Puede argumentarse que en esos casos el cambio de opinión de los ciudadanos no tuvo que ver con deterioros de los indicadores de crecimiento económico o de desigualdad, sino con juicios de valor sobre todo el periodo presidencial.

A modo de conclusión, cabe aclarar que este trabajo es un simple ejercicio, ya que, como se mencionó más arriba, hay muchas otras dimensiones en el progreso social por fuera del ingreso y la desigualdad social. Por nombrar unas pocas, están la igualdad de oportunidades, las libertades individuales, la calidad de las instituciones o los temas ambientales. Seguramente la lectura de la historia cambie si los que la analizan consideran también esos otros aspectos.

## Referencias

- Adler, M. D.(2019). *Measuring Social Welfare: An Introduction*. Oxford University Press, USA.
- Atkinson, A. B. et al.(1970). On the measurement of inequality. *Journal of economic theory*, 2(3):244–263.
- Bentham, J.(1789). *An introduction to the principles of morals and legislation: printed in the year 1780, and now first published*. T. Payne.
- Drèze, J. y Sen, A.(2013). *An uncertain glory: India and its contradictions*. Princeton University Press.
- Fleurbaey, M. y Blanchet, D.(2013). *Beyond GDP: Measuring welfare and assessing sustainability*. Oxford University Press.
- Gasparini, L. y Sosa Escudero, W.(2001). Assessing aggregate welfare: growth and inequality in argentina. *Cuadernos de economía*, 38(113):49–71.
- Hamilton, K.(2000). Genuine saving as a sustainability indicator. *OECD Proceedings: Frameworks to Measure Sustainable Development*, pages 65–78.
- Hausmann, R., Rodrik, D., y Velasco, A.(2006). Getting the diagnosis right. *Finance and development*, 43(1):12.
- Helliwell, Huang, y Wang(2016). The distribution of world happiness. *World Happiness*, 8.
- Jakob, M. y Edenhofer, O.(2014). Green growth, degrowth, and the commons. *Oxford Review of Economic Policy*, 30(3):447–468.
- Kakwani, N.(1986). *Analyzing redistribution policies: a study using Australian data*. Cambridge University Press.
- Lambert, P. J.(1993). Inequality reduction through the income tax. *Economica*, pages 357–365.

- Lema, D. y Streb, J. M.(2013). Ciclos electorales en política fiscal. Technical report, Serie Documentos de Trabajo.
- Mas-Colell, Whinston, Green, y otros(1995). *Microeconomic theory*, volume 1. Oxford university press New York.
- Nordhaus, W. D., Alesina, A., y Schultze, C. L.(1989). Alternative approaches to the political business cycle. *Brookings papers on economic activity*, 1989(2):1–68.
- Sen, A.(1976). Real national income. *The Review of Economic Studies*, 43(1):19–39.
- Stanton, E. A.(2007). The human development index: A history. *PERI Working Papers*, page 85.
- Van den Bergh, J. C.(2011). Environment versus growth—a criticism of “degrowth” and a plea for “a-growth”. *Ecological economics*, 70(5):881–890.

## Anexo

Tabla A.1.

Año	Datos INDEC		Datos World Bank	
2004	12.603	100	7.962	100
2005	13.577	108	8.578	108
2006	14.522	115	9.175	115
2007	15.672	124	9.902	124
2008	16.147	128	10.201	128
2009	15.040	119	9.502	119
2010	16.439	130	10.386	130
2011	17.226	137	10.883	137
2012	16.857	134	10.650	134
2013	17.070	135	10.785	135
2014	16.459	131	10.399	131
2015	16.727	133	10.568	133
2016	16.207	129	10.239	129
2017	16.468	131	10.404	131
2018	15.897	126	10.044	126
2019	15.399	122		

Tabla A.2.

Año	PBI per cápita	Gini	A(1)	A(2)	Wb	Ws	Wk	Wa(2)
1991	6.721	0,459	0,304	0,486	6.721	3.639	4.608	-3.455
1992	7.157	0,447	0,293	0,493	7.157	3.956	4.945	-3.632
1993	7.644	0,445	0,295	0,509	7.644	4.241	5.290	-3.756
1994	7.989	0,456	0,304	0,501	7.989	4.347	5.487	-3.985
1995	7.667	0,479	0,335	0,554	7.667	3.994	5.183	-3.417
1996	7.994	0,480	0,340	0,591	7.994	4.154	5.400	-3.267
1997	8.543	0,479	0,339	0,571	8.543	4.449	5.775	-3.667
1998	8.772	0,496	0,359	0,590	8.772	4.418	5.862	-3.595
1999	8.381	0,488	0,350	0,595	8.381	4.290	5.632	-3.391
2000	8.224	0,500	0,370	0,631	8.224	4.112	5.483	-3.037
2001	7.776	0,519	0,398	0,663	7.776	3.740	5.119	-2.622
2002	6.854	0,527	0,403	0,644	6.854	3.240	4.488	-2.439
2003	7.380	0,524	0,394	0,627	7.380	3.516	4.844	-2.750
2004	7.962	0,492	0,360	0,611	7.962	4.046	5.337	-3.101
2005	8.578	0,480	0,346	0,593	8.578	4.459	5.795	-3.493
2006	9.175	0,470	0,336	0,590	9.175	4.866	6.243	-3.762
2007	9.902	0,459	0,320	0,576	9.902	5.361	6.788	-4.202
2008	10.201	0,450	0,311	0,560	10.201	5.612	7.036	-4.487
2009	9.502	0,445	0,307	0,557	9.502	5.270	6.574	-4.211
2010	10.386	0,434	0,288	0,535	10.386	5.882	7.244	-4.833
2011	10.883	0,423	0,275	0,503	10.883	6.278	7.647	-5.414
2012	10.650	0,416	0,268	0,496	10.650	6.221	7.522	-5.372
2013	10.785	0,412	0,263	0,488	10.785	6.338	7.636	-5.521
2014	10.399	0,415	0,264	0,486	10.399	6.083	7.349	-5.346
2015	10.568	0,409	0,258	0,480	10.568	6.243	7.499	-5.500
2016	10.239	0,422	0,273	0,503	10.239	5.923	7.203	-5.091
2017	10.404	0,419	0,270	0,497	10.404	6.042	7.331	-5.234
2018	10.044	0,423	0,274	0,504	10.044	5.792	7.056	-4.985
2019	9.729	0,436	0,288	0,519	9.729	5.491	6.777	-4.676